

*del Viernes Santo, para escuchar la Palabra de Cristo, es una clara y emocionante manifestación de Fe, Esperanza y Caridad.*

*La remota formación de algunas cofradías daimieleñas hizo posible que, en tiempos pretéritos, Daimiel recibiera el resplandiente brillo del Jueves Santo, con muchas mantillas en torno a un Monumento, y, más lejanamente todavía, recogiera el efluvio divino de la Redención, en un cortejo ramplón, por calles polvorientas, en un Viernes Santo, que aún arrancara lágrimas de amor a unos ojos que acaso habían visto escenas de la Reconquista. Pero la Semana Santa daimieleña está actualizada, no precisamente por el esplendor externo y la riqueza, sino por lo fúlgido a Dios; principalmente, por la incorporación paulatina y constante del pueblo a la liturgia de la Iglesia."*



*La Semana Santa de Daimiel es antigua... y moderna. ¡Vaya si es moderna! Ha habido en ella permanencia y mudanza. No es un caso de invocación a una costumbre o a una norma; es un patente ejemplo de evocación redentora y de invocación a Cristo. A lo bueno de antes, se está uniendo lo bueno que el*

*tiempo va trayendo. Porque no es como algunos dicen. La bondad viene y seguirá viniendo, porque Dios ¡nada menos que Dios! se encarga de ello.*

*En su Semana Santa, los daimieleños han recibido y están entregando. Están contribuyendo, en suma, a una evolución normal y correcta de sus fiestas. En la Semana Santa de Daimiel hay vida, hay tradición, hay esa esencia que precisan las cosas para con Dios. Por eso, la Semana Santa daimieleña es antigua y moderna.*

